

resolver, que el Celibato de los Filósofos es injurioso al matrimonio, es el oprobrio de la humanidad, y la ruina de la sociedad.

ARTICULO V.

LA PSEUDO-FILOSOFIA INSPIRA

el menosprecio y el odio mas furioso contra la humanidad.

XLVI.
Después de impedir que nazcan, procura la Pseudo-filosofía, que se maten los nacidos.

SE quedó muy corto Rousseau, quando hablando del Fanatismo, y comparandolo con la indiferencia filosófica y el Ateismo, dice: „ Los „ principios de estos (Filósofos) no hacen por matar à los hombres, pero hacen porque no nazcan, „ ni crezcan, destruyendo las costumbres, que los „ multiplican, extinguiendo el amor à su especie, y reduciendo todas sus afecciones à un secreto *Egoismo*, tan funesto à la poblacion, como à la virtud. „ La indiferencia filosófica se parece à la tranquilidad del estado, subyugado del *despotismo*: es la „ tranquilidad de la muerte aun mas destructiva, „ que la misma guerra (1). “ Hasta aqui bastante hemos indicado de la una de estas dos cosas, conviene à saber: de los principios filosóficos, que enseñan, à que los hombres *no nazcan*, y que impiden el que los *nacidos crezcan*, arruinando la educacion. Ahora indicaremos la otra, que niega Rousseau, y es, el que tambien enseña esta Filosofía à

(1) Rousseau en el Dictionair, Antiphil, art. *Fanatisme*.

que los nacidos y criados se maten. Aqui solo enunciaremos lo que baste para preludeo à las Disertaciones del *Suicidio* y *Regicidio*, que hemos puesto por finales de los libros segundo y tercero; alli se verán los furores y raptos de los Deistas, Materialistas, Libertinos, y todos los hijos de los nuevos Filósofos; aqui solamente indicaré la miserable inconstancia con que estos falsos Filósofos son continuamente agitados, y sacudidos de un lado en otro, rompiendose contra los extremos mas peligrosos. Tambien intento, asi en éste, como en todos los otros artículos, rogar à los buenos Filósofos, se abstengan escrupulosamente de imitar todos estos excesos, tomando el medio, que nos prescribe la Religion, la razon, y la misma Filosofía.

Nada hubo tan lejos del instituto de ésta como el *Suicidio* y todo homicidio: no debiera nombrarse el *Regicidio*. No hay necesidad de ponderar cuánto ama la Filosofía à la *humanidad*; esta es en nuestro tiempo una cantinela tan vulgar, que ha venido à ser una de las vocecillas de moda, y es mucho que ya no enfade. A todo nos ponen delante nuestros Filósofos la *humanidad*, que es lo mas apartado que anda de ellos, porque jamás se han enseñado tanto las máximas que la destruyen.

Por otra razon mas viril ha detestado la Filosofía el *suicidio*, y todo *homicidio* arbitrario. Se tuvo esto siempre, y debe ser asi, por una bajeza de ánimo: ninguno tomó estas sangrientas deliberaciones, que no fuese por una fuga vil y miserable de las desgracias que le perseguian, ò por no poder

sufrir à un enemigo ò vecino, que le era molesto. Si pudieran tolerar mayores males, ¿quién duda que serian mas fuertes? La paciencia es el carácter de la fortaleza, y juntamente de la Filosofía. Ciceron prueba muy bien este argumento en una de sus Tusculanas: Platon dió tambien muy buenas lecciones de tolerancia: y por alguna cosa que tuvo de Filósofo el tyrano Dionisio, sufrió con igualdad de ánimo unas suertes tan distantes como experimentó: Plutarco refiere, que preguntandole uno despues de su caída, ¿de qué le habia aprovechado Platon y la Filosofía, respondió: *para llevar con ánimo igual estas mudanzas de la fortuna; y añade Plutarco, que por esto no se mató à sí mismo, como hacian otros* (1).

Toda la Filosofía de Epicteto se revolvía sobre dos palabras, *substine*, & *abstine*: privarse de lo que lisongea à los sentidos, y sufrir las cosas duras: su muerte tampoco fue distante de estas máximas. Ve aqui el discurso que hizo para sí mismo, aparejandose à morir dignamente, à lo menos respecto de lo que puede informar la razon, y la mas sublime Filosofía (2).

„Siempre he deseado (decia aquel gran Filó-
sofo) con todo mi corazon, que en mis ultimos
momentos me halle la muerte con tales disposi-
ciones, que sin turbacion, sin embarazo, y sin
violencia haga yo como hombre libre esta ultima
accion, y pueda decirle à Dios: ¿Señor, he tras-

(1) Plutarco, in Apophtheg. Cum interrogaretur (Dionisius), quid tibi Plato, aut Philosophia profuit? Respondit, ut æquo animo, facillèque ferrem fortuna mutationem. Neque enim sibi manus admovit, quod alii solent.

(2) Epictet. Enchirid. lib. 3. sect. 7. versionis Latin. Angeli Politian.

„pasado vuestros mandamientos? He abusado de
„los presentes que me hicisteis? No os he sometido
„mis votos, mis sentidos, mis opiniones? Me he
„quejado alguna vez de vos? Acusé vuestra pro-
„videncia?

„Al contrario, yo he estado enfermo, porque
„vos habeis querido, y yo tambien lo he querido:
„estuve pobre, porque vos lo ordenasteis, y yo
„he vivido contento en mi pobreza: me vi humi-
„llado, porque vos lo quisisteis, y yo tampoco
„deseé jamás levantarme de mi bajeza: ¿Me vis-
„teis triste jamás en qualquiera situacion? ¿Me ha-
„beis encontrado jamás en el abatimiento ò en la
„murmuracion? Yo estoy dispuesto aún à todo
„lo que os agrada ordenar sobre mí: la menor se-
„ñal que me deis será un orden inviolable. ¿Que-
„reis que salga de este espectáculo magnífico?
„Pues ya voy à salir de él, y à rendiros mil gra-
„cias humildísimas de que os habeis dignado de
„admitirme en él, para que viese todas vuestras
„obras, y para reunir à mi vista el orden admira-
„ble con que gobernais este Universo.“

Esta nobleza y elevacion de afectos resplande-
cieron en el alma de un Liberto, y en el cuerpo de
un cojo; pero la Filosofía y la virtud hacen se-
ñores à los siervos, y à los débiles fuertes. Indigna
cosa parece, que Roma lo arrojase de sí en
tiempo de Domiciano por lo peligrosos, que el
Imperio creía à todos los Filósofos. Ahora conce-
do, razona Diogenes, en llamar solamente *cojos* y
débiles à los que carecian de pèra, ò de Filoso-
fía (1). Bastan estas pocas cosas para hacer à la

(1) Laert. lib. 8. cap. 1.

Filosofía el honor, que merece en quanto al estudio que ha hecho de la humanidad y de la paciencia. Por esta muestra se convence quan lejos está de la Filosofía esta desesperacion, que hoy se llama heroismo entre unos Pseudo-filósofos, abobados en los deleytes, y abatidos en qualquiera desgracia.

CXLVIII.
Principios de los
Filósofos falsos,
que llevan à ma-
fase.

Esto va haciendo, que el *Suicidio*, y el *Fanatismo* sea otra vez de moda en los estados mas políticos de Europa, como lo fue otras veces entre los bárbaros, sin que en esto dejáran de serlo los Romanos. Yo no me admiraré de los casos funestos, que siempre han ocurrido en todos los pueblos por algunos furores. De estos no trato yo tanto como de unas muertes que inspira una Filosofía deliciosa, y juntamente cruel. Los principios de ésta disponen à matarse, siempre que la ordenacion de las cosas le salga contraria; porque enseña, que el fin, para que el hombre ha venido à la tierra, es para gozar del placer: que éste es el *único resorte* que tiene para obrar; en esto ponen su ultima felicidad como Epicúro. Por consiguiente, quando se le anublare esta felicidad mundana, que es tan inconstante, y quando el placer se le convierta en dolor, debe una de dos: ò faltar à sus principios, ò quitarse à sí mismo de este mundo.

Por otra parte enseñan, que la muerte es nada, porque ò fue, ò será: con que ningun sér tiene de presente.

*Aut fuit, aut veniet; nihil est presentis in illa,
Morsque minus pœna, quam mora mortis habet.*

Sien

Siento, que algunos Escritores Católicos hayan hecho caso de este sofisma tan pueril, como puede ser perjudicial. En la citada Disertacion del *Suicidio* hago ver quan ninguna verdad contiene, y quanta es la sensibilidad fysica que hay en la muerte; este principio sirve solamente para suavizar el lazo à los fanáticos. Epicúro, que enseñaba este y otros principios semejantes, murió conforme à ellos: apretóle el dolor de la vègiga, y hallandose en una vejéz, que le prometia sin eso pocos años, buscó el modo mas blando de matarse, y eligió un baño caliente, que bastaba à desatar su vida, por hallarse en una suma debilidad. Asi dió un exemplo contrario al de Epicúro, pero contrario tambien à otros de sus principios: porque exórtando aquel delicioso Filósofo à deleytarse tambien en el dolor, daba para ello esta regla, que se llama el medicamento de Epicúro: si el dolor es largo, será leve; y si es fuerte, será breve: *Si longus levis, si magnus brevis*. Pues si tu dolor, Filósofo inconsiguiente, es tal, como ponderas, que *nada se puede añadir à su grandeza*; aguarda un instante, que no podrá dejar de ser breve su fin (1).

Pero no aguarda nada esta Filosofía: es mas breve su impaciencia, que lo puede ser la vida, y mas leve su ánimo, que lo puede ser algun dolor; con que ateniendose à su objeto principal, que es buscar el placer, y huir todo padecer, eligen salir presto de este mundo.

Ade

(1) Epist. ad Idomeneum, apud Laërt. pag. 720. Cum ageremus vitæ beatum, & eundem supremum diem, scribebamus hæc. Tanta autem vis morbi urgebat vesicæ, & viscerum, ut nihil ad eorum magnitudinem posset accedere.

CXLIX:
Dan tambien
exemplos.

Además de esto, como despues de la muerte se fingen, que no hay suplicios ni dolores eternos que temer, ni un Dios vivo, en cuyas manos deben ir à dar, tienen esta fuerte barrera menos donde detenerse, y eligen primero dejar de ser, que dejar de holgarse. ; Summa necedad! y mas indigna de un Filósofo, como hago ver en la citada Disertacion. Ve aqui las doctrinas de mala muerte, que ministra una Filosofía vergonzosa à la humanidad, y desoladora de la sociedad: de aqui se están hoy viendo tantos *Suicidios* en la Europa. Los muchos que anuncian las noticias públicas, son unos pocos de los que realmente se experimentan; pero el gobierno ha tomado en algunos Reynos la providencia de que se callen, por hacer menos estupenda y escandalosa esta barbarie. En la dicha Disertacion puedo hablar mas en particular, y clamar por los remedios convenientes. Lo peor es, que este furor, hijo del Ateismo, no solo arrastra con aquellos infelices, à quienes abisma en la tristeza la conciencia de sus delitos y el temor del suplicio, sino tambien con los hombres de bien, si es que pueden serlo con este error. „ Porque dicen, que si „ hay Dioses en el mundo, los hombres de bien no „ deben temer la muerte; pero si no los hay, ¿ qué „ hacen sobre la tierra? (1)“

CL.
Suceden hoy mas Suicidios en Europa por estas lecciones.

CLI.
Tienen la osadía de hacer la apología por esta atrocidad. Culpan à los Theólogos, que la disuaden.

El Autor del *Systéma de la naturaleza* (2) ha tenido la osadía de defender la atrocidad del *Suicidio*. A éste tiene por una accion mas digna de los hombres de bien, que de los malos; porque el

(1) Marc. Antonia.

(2) *Systhema. de la Natur.* cap. 12.

primero teme que puede hacerse delinqüente por cierta combinacion de circunstancias inopinadas; pero el malo, dice, no teme esto en su vida, y se rie de los remordimientos de su conciencia. Culpa à los *Moralistas*, que por ciertas ideas religiosas han creído, que nunca es permitido al hombre romper los lazos que lo atan con la sociedad. Reprehende tambien à los que han mirado al *Suicidio* como à una accion cobarde y floja. En la citada Disertacion respondo à esta apología, aunque no lo merece; yo creyera que en la Europa, region tan floreciente y sábia, no se criáran hombres tan feroces, que boqueasen errores tan contrarios à la humanidad, que se ama tanto; pero esto no es, sino por la infelicidad de haberse resfriado, y en muchas partes apagado el espíritu de la Religion Católica. El mismo Escritor impío no le puede negar este honor: *La Religion*, dice, *hace à los hombres menos pródigos de su vida en nuestras Regiones* (1). En efecto, ningun otro espíritu disipa tan de raíz los furores y manías, que llevan al *Suicidio*. La gracia del Evangelio no dexa en las almas ni aun sombra de tristeza; solamente, para dar lugar à la penitencia, permite y hace que nos contristemos; pero tantos como hay experimentados en esto, pueden decir por sí mismos, si este dolor santo no está mezclado de una unción, que lo hace mas dulce y consolador que todo el placer del pecado. Siendo este el mayor mal que teme el Christiano, si todavia pecare, no le per-

(1) *System. de la Natur.* pag. 309. & 303:

mite la Religion que se entristezca hasta desconfiar: al punto le pone delante las entrañas de un Salvador, que dixo al primero de todos sus Vicarios: *Si pecáre tu hermano muchas veces, siempre le perdonarás en mi nombre.* Esta puerta no se cierra à alguna persona en ningun tiempo por los mayores delitos. Es pues un necio, poseído del Demonio, el que en el seno de la Iglesia se desespera y mata.

Ningun otro mal puede oprimir à un Christiano: sabe éste mejor que todos los Filósofos, que no hay en el Universo algun acaso; que es un fantasma de niños ò de insensatos la fuerza del hado; que todo se mueve por el orden de una providencia buena y sábia; que todo coopera al bien de los que aman à Dios; que en este sentido ningun trabajo ò mal de pena hay en la Ciudad, que no haya hecho Dios; que éste es fidelísimo; que jamás nos manda lo que no podemos, ni nos prueba sobre lo que podemos; que si nosotros fuéremos tambien fieles à los bienes que nos envia, ò à los males con que nos exâmina, nos coronará con un honor, de que no es digno nuestro momentáneo trabajo. O! si los engañados Filósofos quisieran probar la dulzura de la paz christiana, y volverse de sus caminos pésimos ácia el Señor! Al punto hallarian à éste convertido ácia ellos; y aunque sus delitos y sangre sean como la grana, sus almas quedarian como la lana limpia; experimentarían esta inagotable misericordia, que hay en los tesoros de la Iglesia Católica; y se dejarían de errar, fingiendo una crueldad, que no es de su aprobacion.

Ad-

Admirará, como pueda ser, que estos Filósofos disipados hayan soñado todavia tanta inhumanidad en los Sacerdotes Católicos! A estos culpan del *Suicidio*, que ellos mismos enseñan, y defienden como bueno. Dicen, que los Ministros de la Iglesia distribuyen los cuchillos por los pueblos crédulos, para que se maten à sí mismos (1). Tras esto tomando la capa del amor à la humanidad, insultan à los Christianos de crueles, por quatro capítulos: El primero contra los Príncipes Católicos; el segundo contra los Magistrados; el tercero contra los Ciudadanos particulares; el quarto, y todos, contra los Sacerdotes.

¿Quién creyera que estos Filósofos sanguinarios pareciesen tan humanos, quando tratan del derecho soberano de los Príncipes, para declarar la guerra? Aqui es donde muestran su amor fingido à la humanidad, defendiendo con Fausto Socino, que no es lícito al Príncipe Christiano hacer la guerra à sus vecinos, ni à sus enemigos (2). Que la guerra es mala esencialmente, y contraria à los preceptos de Christo. Este perverso error se halla esparcido por los libros de los falsos Filósofos, como se verá despues.

Con el mismo pretexto de humanidad, y ponderando la lenidad christiana, como lo que por otra parte merece de consideracion la vida de un hombre, les niegan en sana paz à los Magistrados

Tom. I. Qq Chris-

(1) De l' Spirit, disc. 2. cap. 14. pag. 252. Contag. sacrée, cap. 4. 5. Essai sur les préjugés, cap. 5. pag. 120.

(2) In respons. ad Jacob Paleologum pro Racoviensibus. Et super Matth. cap. 5. 6. Non licere homini Christiano Magistratus auctoritate bella gerere, & ejus opem secundum leges ad vindicandas quascunque injurias implorare. Item bellum gerere rem esse per se malam, & Christi præceptis contrarium.

CLII.
Es verdad que el
Evangelio disipa
este espíritu.

CLIII.
Se alaban à sí mis-
mos de humanos,
y à nosotros llama-
man crueles. 1. à
los Reyes que de-
claran una guerra
justa.

CLIV.
2. à los Magis-
trados, que con-
denan à muerte à
los Reos.

Christianos la potestad coactiva. Uno de estos se adelanta à decir, que ni el Magistrado Christiano tiene algun imperio, para imponer la pena de muerte à los reos, ni que el pueblo ha podido conferirles este derecho sobre sí mismos (1) por algun pacto social. ¿No es una paradoxa de las mas célebres, que se pueden ver, el que mientras dan estos à cada uno el derecho de matarse à sí mismo, por no hacerse delinquente, le nieguen la potestad de transferir este derecho en el Magistrado, para que lo use con los verdaderos delinquentes? Aqui no puedo dejar de prevenir otra vez, y de rogar mas à los buenos Filósofos y Jurisconsultos Católicos, que usen de toda precaucion contra estas doctrinas de error: se siente ya en algunos de los nuestros este cáncer. Uno, cuyos talentos me son singularmente amables, ha inclinado tanto à esta doctrina, por defender la causa de los miserables, que no sé, como pudiera excusar sus proposiciones del error de los Socinianos. „Jamás (dice) es lícito à „los hombres ensangrentarse en sus cuerpos: nun- „ca tienen potestad para abandonarse à sí mismos „à los tormentos: luego ni pueden conceder à los „Magistrados la potestad de atormentarlos, ni de „ensangrentarse en ellos; porque no puede alguno „conceder à otros el derecho que no tiene sobre „sí mismo. “ Esta argumentacion, le digo de verdad, que es capciosa y faláz: ò por mejor decir, lleva inevitablemente à un error. Porque aunque su intencion sea, como despues manifesta, servir-

CLV.
Aqui se ruega à los Católicos no favorezcan esta falsa humanidad

(1) Ludovic. Wolzogenius in annotationib; ad quatuor quaestiones de Magistratu bello, & que his conexa sunt, quaest. 1. Magistratum cum potestate coactiva exerceri à Christianis non posse, nec populum Christianum id munus, & jus alicui deferre.

se de ella solamente para los reos dudosos, ò para los delitos no probados; pero, tomada en general, tira à persuadir, que los hombres no pueden dar à los Príncipes el derecho de la vida y de la muerte: porque en ningun caso puede un hombre, por mas cierto que esté de su delito, matarse à sí mismo: *Haud enim fieri potest, ut quod ipsi jus non habent, aliis concedant.* No cito al Autor, porque solo es mi ánimo el que él me entienda, si leyere esto, y acepte mi amigable deseo de que imite modélos mas dignos de su erudicion y de sus talentos. Sigamos nuestro camino.

La misma hypocresía de humanidad se ha pretextado, para negar à los Christianos la precisa defensa contra sus violentos, è inevitables agresores. Aqui viene otra causa célebre, ò otra paradoxa que notar. El matar à uno por vengarse de la ofensa, que ya nos hizo, es entre estos Filósofos una venganza justa ò una culpa leve; pero el matar à un invasor de nuestra propia vida, que no se puede evitar de otro modo, nos lo dan por un pecado grave (1). Siempre es de reparar, que haciendo à los particulares, autorizados para vengar sus propios agravios, nieguen que puedan transferir este derecho en los Magistrados, para que los venguen con mas sosegada justicia.

CLVI.
3. à los Ciudadanos, acusando los porque se defienden.

CLVII.
Con todo eso los alaban si se vengán.

Qq 2 To

(1) Ludovic. Wolzogen. ubi supr. quaest. 3. Non licere Christianis vitam suam suorumque contra latrones, & invasores vi opposita defendere, si possint: quia fieri non potest, ut Deus hominem vere pium, ipsique ex animo confidentem tali involvi patiatur periculo, in quo quidem ipsum servatum velit, sed non aliter quam sanguinis humani effusione. It. Homicidium aggressoris pro graviore delicto habendum esse quam ipsam vindictam. Vindicando enim (inquit idem Wolzogenius) retribuio injuriam jam acceptam; at hic occido hominem, qui me forsitan nondum laeserat, necdum occiderat, sed qui voluntatem tantum habuit occidendi me, aut laedendi; imò de quo certo scire non possum, an me animo occidendi, & non potius terrendi tantum, quo tutius me spoliare possit, aggrediatur.